

El Cartel social y la violencia de género: lecturas desde el diseño

Julia Andrea Mena Freire (*)

Ámbar Andrea Godoy Valencia (**)

Anahí Dayana Morales Quezada (***)

Resumen: La violencia de género forma una de las problemáticas más urgentes de la actualidad. Exige respuestas no solo institucionales, sino también culturales y simbólicas. En este escenario, el cartel social funciona como una herramienta visual que ayuda a denunciar, sensibilizar y activar conciencia colectiva. Se busca obtener respuestas más allá de lo comunicacional, el cartel se transforma en un dispositivo con conciencia social para generar reflexión y generar debates dentro de contextos comunitarios. Este artículo propone una lectura crítica de tres carteles sociales elaborados por estudiantes universitario en el marco de Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Con un enfoque en el diseño visual y su connotación a los diferentes elementos visuales desarrollada por Roland Barthes y como esto tiene un impacto significativo simbólico y colectivo a la sociedad. Se analiza los aspectos morfológicos de los carteles y su potencial como activador de denuncia dentro del entorno académico. Los resultados evidencian que el cartel social no solo comunica, sino que también transforma, articula y moviliza. Su proceso participa fuertemente en la reivindicación de comunidades que han sido perseguidas o violentadas, permite revalorarlo como una práctica de intervención frente a la violencia de género. Desde el enfoque del diseño social, el cartel social se presenta como lenguaje de denuncia donde transformar significados y símbolos para la lucha de minorías.

Palabras clave: cartel social – violencia de género – comunicación visual – diseño gráfico – feminismo

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 239 y 240]

(*) (**) (***) Ver CV de Julia Andrea Mena Freire, Ámbar Andrea Godoy Valencia y Anahí Dayana Morales Quezada en página 240

Introducción

La violencia de género es una de las problemáticas que se desarrolla de muchas maneras dentro de la sociedad y requiere una respuesta integral que incluya tanto la acción política como intervención cultural y social. Desde esta perspectiva, el diseño gráfico, en especial el cartel social puede desempeñar un rol significativo al contribuir un espacio donde se genere momentos de reflexión y debates sobre el tema.

En el diseño gráfico especialmente la publicidad fue una de las causas principales que expandió el uso del cuerpo femenino como fuente de deseo y manipulación. Como explica Martínez Lirola (2021) la violencia simbólica refleja el abuso, el poder y la dominación hacia la mujer, pues el cuerpo se utiliza como reclamo publicitario y como objeto sexuado. (Gallarno, 2019) indica que la comunicación necesita obligatoriamente de una integración de medios externos, con el fin de desarrollar un lenguaje que, apoyado de medios de comunicación anteriores, logran formar un resultado efectivo. En este contexto el cartel social hace uso de este lenguaje expresivo al manifestarse en diferentes composiciones que combinan medios como tipografía, ilustración, fotografías y la combinación de formas y símbolos, considerando como eje principal la mirada crítica del público y la eficacia del mensaje ante su problemática.

El cartel social desempeña un rol importante donde a partir de ciertos símbolos puede crear nuevos significados o cambiarlos. El diseño no se limita a una sola representación y ayuda a modificar ciertas características que se podían visualizar extrañas, molestas o hasta eróticas a mostrar y sensibilizar su interpretación donde los demás puedan empatizar con la realidad.

El presente artículo analiza a los tres carteles ganadores elaborados por estudiantes en el contexto del Día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer establecido por la ONU en 1999, conforme a una metodología que evalúa su análisis visual-morfológico y retórico-discursivo. La intención de esta investigación es profundizar en como el cartel social se relaciona en marcos como lo es la violencia de género, a partir de discursos visuales y argumentativos.

Ejes conceptuales

Violencia de género, representación e interpretación visual

La violencia de género no solo se manifiesta en actos vigentes, sino en representaciones visuales que se acumulado a lo largo del tiempo. Comerciales, revistas e incluso en el cine han servido como puente para imponer roles de género, no solo usaron estos medios para crear estereotipos a su beneficio, sino que generaron una jerarquía donde el hombre se posiciona por arriba de la mujer.

El diseño, en este contexto, cumple un papel crucial al comunicar un producto. Como se-

ñaía Vieira Caldas (2021) en *El poder del diseño gráfico para generar emociones* explica que, al manipular el aspecto, usabilidad y su razón, los diseñadores influyen de manera emocional que tiene un diseño para el usuario y de esa manera fomentar una experiencia memorable.

Durante décadas, la mayoría de presentación visual en cualquier ámbito comunicativo era dominada por hombres blancos que tenían el poder, mientras que las mujeres eran quienes usaban utensilios como definición de identidad. Este estereotipo apenas fue cuestionado con la llegada del movimiento feminista. Según Deharbe (2020) “Si todo marco epistemológico es político e ideológico, las imágenes estrechan el dialogo con el pensamiento asociado al giro decolonial, explicitando la necesidad de explorar visibilizar los lazos profundos entre violencia e interseccionalidad”.

Por parte de Valdovino R. y Vega (2025) hablan como el cerebro no solo percibe imágenes, sino que las interpreta según su experiencia, estableciendo significados como sensaciones, recuerdos y conocimiento acumulado. Lo que se mostraba era una vida cotidiana guiada de un reglamento y apartarse de ellas implicaba desafiar a todo un sistema. “Esta subjetividad generativa encarna un paradigma reconstructivo que trasciende oposiciones binarias mediante la reimaginación proactiva de códigos simbólicos, prácticas sociales y arquitectura relacionales” (Y, 2025) . Por lo tanto, esta noción puede entenderse como la capacidad que tiene el creador de cuestionar y resignificar los discursos visuales, especialmente dentro del cartel social. No se limitan a diseñar desde una estructura vigente, sino que actúan como agente de transformación a símbolos desde una lógica más inclusiva y menos ofensiva.

La violencia participa como un símbolo, y solo por esa razón ciertas escenas no exactamente sexuales pueden ser leídas como peligrosas en ese terreno simbólico que se ha impuesto (Laura R, 2003). A partir del crecimiento del pensamiento de libertad e igualdad, el mundo visual comenzó a transformarse. Además, Valdovino R. y Vega (2025) explica que “el diseñador no solo es un creador visual, sino un agente de cambio con una responsabilidad social y ética, que atiende las necesidades de información de diversos grupos”. Con base en Petruska y Ramírez (2023) habla como el feminismo se vuelve frecuente e incómodo, y se torna visible gracias a los actuales hábitos de consumo de medios de producción, además afirma que el diseño inserta en las conversaciones actuales el cuestionamiento de paradigmas del diseño dominante creando espacios inclusivos y equitativos. El diseño adquiere un papel fundamental en la representación de la mujer, ya que los mensajes que se transmiten se convierten en herramientas para luchar contra la opresión.

La imagen femenina deja de ser vista como un producto y comienza a valorarse desde su humanidad. El arte feminista trata de presentar el cuerpo femenino no como producto simétrico, sino que pretende incomodar o impresionar al espectador con el fin de generar crítica social y reflexión personal (Luna Fabregas Y, 2025) La llegada del feminismo y su arte transformaron el significado del cuerpo femenino: en lugar de mostrarlo solo para general placer, se busca evidenciar realidades más auténticas que incomoden y cuestionen

los estereotipos. De esta manera, los mensajes se vuelven debatibles e invitan a la reflexión y un espacio de discusión sobre lo que está bien y lo que está mal en la representación de la mujer.

Como describe Mirzoeff (2016) El derecho a mirar es un fenómeno como la reivindicación del derecho real, explica como genera al aprehender y oponerse a una realidad y, por otro, la llegada de otra realidad que tendría que materializarse, aunque se encuentre en proceso. El uso del diseño para mostrar realidades no solo busca eliminar su codificación hacia lo femenino, sino que busca que la igualdad y equidad entre todas las minorías.

El cartel social como dispositivo de comunicación político

El diseño gráfico se centra en el desarrollo de proyectos, que buscan una solución a un problema utilizando métodos y procesos, mediante los cuales el diseñador gráfico plasma sus ideas a través de signos visuales y tangibles que comunican un mensaje; la responsabilidad social en el diseño debe estar presente desde su concepción, sin dejar de lado la funcionalidad (Hurtado Abril & González Bello, 2023)

En palabras de Poynor citado en (Espinoza Núñez & Portilla Luján, 2021) “Los diseñadores fabrican la realidad presente, la sociedad respira diseño día a día”. Por lo tanto, el diseño está ligado directamente con la sociedad al tener como fin de siempre transmitir un mensaje, sin embargo, qué conocemos como “Diseño social”. Para (Nieto, 2020) en “Diseño social, Ensayos sobre diseño” menciona que diseño social es aquel que actúa y realiza acciones con el fin de resaltar, cuestionar, y sobre todo exponer el panorama social, considerando el contexto en el que se habita y reconociendo el papel del diseño al comunicarlo. A partir de esta premisa (Manzini, 2015) en su libro “Cuando todos diseñan” destaca el poder del diseño como catalizador y soporte fundamental para promover el cambio social.

En línea con lo planteado (Espinoza Núñez & Portilla Luján, 2021) El objetivo del diseño social es el de conceder espacio a los invisibilizados, aquel sector de la sociedad que ha sido excluido por las dinámicas económicas y por la empatía del ser humano misma. Cuando el diseñador reconozca el impacto de su capacidad profesional en el ámbito social, se asume a sí mismo como generador de cambios en este sistema. A la par de aceptar que su meta y fortaleza es la de brindar una propuesta visual que enriquezca las condiciones de vida de su entorno colectivo (Valencia, 2015).

Vivimos en un mundo lleno de culturas, situaciones sociales y políticas; donde nuestro entorno moldea nuestra forma de ser, por lo tanto, este construye la forma en la que se terminaría diseñando. Como explican (Gruosso, Del Signore, & Di Cinzio, 2025) no solo los elementos tangibles de nuestro alrededor forjan al sujeto, sino el espacio colectivo al que pertenece, su educación y herencia cultural, factores quienes construyen nuestra manera de percibir el entorno y por consiguiente actuar desde la experiencia propia.

El diseño se nutre y apoya de diferentes áreas y estudios externos al contexto que comúnmente este está relacionado, logrando unificar diferentes perspectivas en una respuesta representada mediante el diseño (García Arano, 2020). Lo que permite comprender que

este es interdisciplinario, conllevando a encontrar más fuentes de creatividad e innovación que conteste las dudas de la persona (Papanek, 1985).

En palabras de (Margolin & Margolin, 2012) “Los estudiantes de diseño social tendrán que aprender más acerca de las necesidades sociales y como estas se enfrentan actualmente por los profesionales de apoyo”. En consecuencia, posibilita el alzar la voz, expresar opiniones y canalizar disconformidad. El diseñador, en su rol como agente creativo, genera y propicia estrategias con la meta de comunicarlas por medio de propuestas visuales impactantes y significativas.

Analizándolo desde el activismo, (Manzini, Cuando todos diseñan, una introducción al diseño para la innovación social, 2015) menciona que los activistas en mano con el diseño ofrecen un amplio repertorio de opciones los cuales se enfocan en generar conciencia antes que soluciones inmediatas. Dotando de identidad al problema con el objetivo de despertar la atención del público ante esta complejidad, revelando a su vez que el diseño ofrece múltiples soluciones a la problemática. Parte del trabajo de estos activistas reside en la elaboración grafica de carteles.

El cartel empieza a consolidarse en 1870 gracias al perfeccionamiento de la litografía y cromolitografía, visualizándose en las paredes de las calles de importantes ciudades despertando el interés de la burguesía por contar con este medio de comunicación, para lograr llegar a una mayor audiencia. Los carteles son una herramienta comunicativa que fusiona varios aspectos esenciales que generan un impacto perceptual en la audiencia (Bermúdez Aguirre, 2020). Si bien el cartel surgió como medio de comunicación comercial a finales del siglo XIX, rápidamente se adaptó para la divulgación de mensajes sociales y políticos, consolidándose como un instrumento de identidad y pertenencia en distintos grupos.

Como indica (Costa, 2003), el cartel fue concebido con la finalidad de potencia discursiva, es la integración equilibrada del lenguaje grafico: sus componentes tipográficos, signos representativos y paleta cromática quienes conforman un arte que emerge como narrativa comunicativa, por lo tanto, cada elemento está cuidadosamente pensado en funcionar, ningún componente es arbitrario.

El cartel es resultado de la naturaleza interdisciplinaria del diseño en sí, pues sin importar el carácter o la intencionalidad de la convocatoria. Este integra procesos de rastreo documental, investigación, análisis de datos y la vivencia del creativo junto su entorno social, con la intención de presentar un resultado autentico que corresponda con esta recopilación de elementos (Pinto Vilca, Munive Loza, Ruiz González, & Príncipe de Lama, 2025). Partiendo de esto el cartel también actúa como un canal que desarrolla un mecanismo de pertenencia, una forma de autoafirmación de identidad en un grupo social en específico, reforzando los vínculos existentes dentro del círculo.

De este modo se han creado espacios que celebren la creatividad, originalidad, arte y la destreza de expresar un mensaje. Como ejemplo, es un evento que se desarrolla a nivel internacional contando con presencia global marcada. Se organizan variedad de convo-

catorias con una diversidad de temáticas buscando potenciar la capacidad, impulsar la creatividad y promover la expresión de los diseñadores. Un ejemplo de ello es Ecuador Poster Bienal, la cual se ha consolidado como un evento internacional de gran relevancia en América Latina, aceptando a varios participantes a revelar sus propuestas graficas en las cinco categorías que esta convocatoria presenta, impulsando el intercambio cultural y brindando un escenario en el que los diseñadores pueden expresar y potenciar plenamente su talento.

Metodología

Este estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de alcance descriptivo y analítico. Se propone una transición de la reflexión interpretativa hacia una formalización metodológica que permite evaluar las estrategias visuales, semióticas y comunicativas en el cartel social.

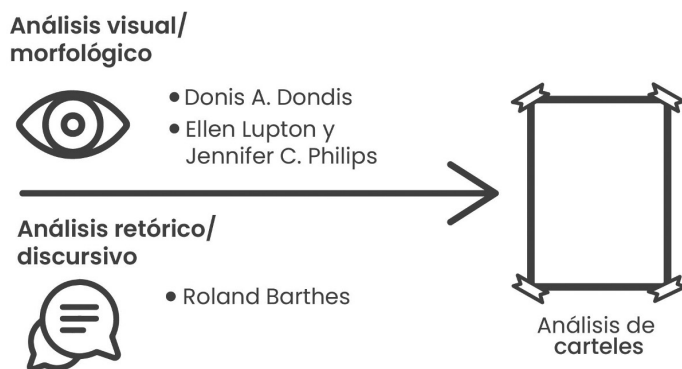


Figura 1. Metodología relacional: análisis visual/morfológico y retórico discursivo.

Nota. Figura de elaboración propia.

El material de estudio está conformado por tres carteles premiados en la convocatoria del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. El motivo de su elección no es injustificado; responde a la validación institucional por parte de un jurado calificado, quienes fundamentaron su elección en el impacto comunicacional, la calidad técnica y la capacidad de generar debate ante la sociedad.

Para asegurar la calidad investigativa, la evaluación de los carteles se sistematiza a través de dos ejes técnicos complementarios:

1. Análisis visual y morfológico

Se analiza el diseño de los carteles partiendo de la gramática visual propuesta por (Dondis, 1973) tomando en cuenta que los elementos presentados son reconocidos de forma inmediata por el espectador. Su principal énfasis se centra entre el contraste y la armonía para enriquecer la lectura de la imagen.

De igual modo, se integra la perspectiva de (Lupton & Phillips, 2016) quienes mantienen de la tipografía posee una capacidad narrativa crucial, moldeándose para expresar mensajes específicos. En este eje se examina el color como una herramienta que permite “diferenciar y establecer conexiones, subrayar y también ocultar” (Lupton & Phillips, 2016), siendo determinante en la manifestación de emociones y sensaciones dentro de la composición gráfica.

2. Análisis visual y retórico de la imagen

A partir del modelo de Barthes (1996) sobre la retórica de la imagen, se analizan los vínculos entre los aspectos visuales y la construcción del sentido a través de tres niveles:

- **El mensaje lingüístico:** Observación la función diegética de la tipografía y su capacidad de crear un entorno narrativo y anclar el significado de la imagen polisémica.
- **El mensaje denotado:** Identificación de elementos físicos y analógicos sujetos al contexto y la práctica
- **El mensaje connotado:** Análisis de la codificación que implica cultura, intención y estilo. La imagen debe articular símbolos, emociones e ideas que generen incomodidad y duda en la realidad del espectador.
- Para la integración de datos, se utiliza una matriz de categorías (Tabla 1), la cual permite organizar la interpretación del diseño como instrumento de protesta social bajo un criterio visual y retórico.

Cartel 1



Figura 2. Cuerpo femenino desnudo y sangre en las manos.
Nota. Cartel realizado por Camila Pozo (2024). Elaboración estudiantil.
Facultad de Diseño y Arquitectura, Universidad Técnica de Ambato.

Tabla 1. Elementos importantes y simbólicos que componen al cartel. Nota Elaboración propia.

ANÁLISIS VISUAL-MORFOLÓGICO		
ANÁLISIS DE DONIS A. DONDIS	ANÁLISIS ELLEN LUPTON ,JENNIFER C. PHILIPS	
CONTRASTE Y ARMONÍA	TIPOGRAFÍA	COLOR
La obra se fragmenta en diferentes puntos de atención, pues estos varían en su mirada aterrizada, cuerpo al descubrirto, manos ensangrentadas y el mensaje grabado en su vientre, esto complementa a la actividad de mantener al espectador reflexionando sobre su mensaje. Sin embargo, en armonía todos estos elementos son coherentes al expresar la crudeza de su representación: violencia y vulnerabilidad.	La distorsión, la irregularidad de sus formas y la fusión de elementos externos acota a la gravedad del mensaje. Al ocultar, cortar o distorsionar las letras, el diseñador puede explotar la tensión entre sentido y abstracción, familiaridad y extrañamiento. (Lupton & Phillips, 2016).	Se aprecian colores análogos los cuales generan una sensación de unidad y coherencia, Según (Lupton & Phillips, 2016) “la combinación de colores con valores próximos suaviza la distinción entre los diferentes elementos.” Sin embargo, el tono disruptivo que provoca el punto a discusión es el rojo sangre que cae entre las manos y cuerpo de la figura femenina, incrementando la carga emocional de la obra.
ANÁLISIS RETÓRICO-DISCURSIVO		
ANÁLISIS DESDE LA RETÓRICA DE LA IMAGEN- ROLAND BARTHES		
MENSAJE LINGÜÍSTICO	MENSAJE DENOTADO	MENSAJE CONNOTADO

Según Barthes (1996) el texto guía al lector entre los significados de la imagen. El mensaje del cartel “ <i>La sangre no es el precio de la igualdad. #25N</i> ” amplía su sentido. La sangre se vuelve un símbolo del dolor y el texto amplía el mensaje.	En el cartel se observa a una mujer desnuda con sus manos a la misma altura de su cabeza donde la sangre cae de ella. Se identifica elementos puros y simples y describe una escena propia y naturaliza el mensaje simbólico.	Barthes (1996) habla que la imagen suele estar constituida por una arquitectura de signos provenientes de un léxico. La representación de la desnuda se ha vuelto un símbolo de lucha dentro del feminismo, donde el cuerpo ya no se presenta como objeto sino como humano; y la sangre derramada de sus manos le da peso al mensaje escrito. La connotación se vuelve pesada al tener tres símbolos dentro del cartel, el cuerpo femenino, su desnudes y la sangre.
---	---	--

El primer cartel analizado presenta una inversión simbólica que permite trascender la función puramente estética y artística para consolidarse como objeto de comunicación visual. Para (Dondis, 1973) “las técnicas son los agentes del proceso de comunicación visual; el carácter de una solución visual adquiere forma mediante su energía”. El contraste en forma de fragmentación se presenta a través de los diferentes puntos focales, los cuales, en diálogo con la armonía general, estructuran la lectura de la pieza, consolidando la representación de la violencia y la fragilidad que atraviesan la obra.

Siguiendo a (Lupton & Phillips, 2016) se observa que la deconstrucción tipográfica permite ampliar y potenciar el significado del mensaje.

Bajo la premisa de Barthes (1996), que sostiene que la imagen está compuesta por signos previamente codificados por el entorno cultural, el cartel realza su impacto al intervenir a la representación del cuerpo femenino. Históricamente, este ha sido expuesto desde el morbo o la hipersexualización; sin embargo, esta pieza lo humaniza y resignifica. Desplaza su sentido objetual para reconstruirlo como un signo de resistencia.

El cartel confirma que el diseño social no necesitar mostrar el trauma físico para generar una respuesta ética profunda; basta con subvertir los códigos de la normalidad doméstica.

Cartel 2



Figura 3. Figura infantil con una herida en su zona íntima y mano levantada.

Nota. Cartel realizado por Rafael Calero (2024). Elaboración estudiantil.
Facultad de Diseño y Arquitectura, Universidad Técnica de Ambato.

Tabla 2. Elementos importantes y simbólicos que componen al cartel.
Nota Elaboración propia.

ANÁLISIS VISUAL-MORFOLÓGICO		
ANÁLISIS DE DONIS A. DONDIS	ANÁLISIS ELLEN LUPTON ,JENNIFER C. PHILIPS	
CONTRASTE Y ARMONÍA	TIPOGRAFÍA	COLOR
El contraste es la característica predominante en la composición, empezando por los elementos que se escogieron para conformarla: una muñeca angustiada con costuras que marcan dolorosamente su zona íntima. Para acentuar al mensaje la selección cromática acta como punto focal de estos elementos disruptivos, ayudando a atrapar la mirada del espectador. En cuanto a armonía, la sencillez en su composición refleja explícitamente el papel que cada elemento cumple sin la necesidad de sobrecargarlo.	La tipografía en el cartel es sans serif, diseñada con el objetivo de ser legible fácilmente, sin embargo, esta no cuenta con alguna variación de grosor o estilo decorativo que resalte un texto del otro, por lo tanto, la tipografía seleccionada refleja la crudeza y seriedad del mensaje.	Este cartel apela a una señalética de advertencia constituyéndose de tres colores predominantes: negro, blanco y rojo, estos cumplen su función al segmentar las figuras que se encuentran en la composición. El color rojo, resalta los puntos que generan un impacto emocional: el puño al aire y la herida en su zona íntima (Lupton & Phillips, 2016) mencionan “Los diseñadores yuxtaponen los colores para crear climas y cualidades específicos, y utilizan un color determinado para neutralizar o intensificar otro.”
ANÁLISIS RETÓRICO-DISCURSIVO		
ANÁLISIS DESDE LA RETÓRICA DE LA IMAGEN- ROLAND BARTHES		
MENSAJE LINGÜÍSTICO	MENSAJE DENOTADO	MENSAJE CONNOTADO
“Las palabras, al igual que las imágenes, son fragmentos de un sintagma más general, y la unidad del mensaje se cumple en un nivel superior: el de la historia o de la anécdota” (Roland, 1996) En el segundo cartel el mensaje es mucho más explícito, “<i>7 de cada 10 niñas son abusadas sexualmente a nivel mundial / 66% de los casos son por explotación laboral</i>”. Su lectura se vuelve cruda a lado de cifras de una realidad que se vive día a día.	Barthes (1996) habla como la imagen denotada desempeña en la estructura general del mensaje icónico un papel particular que podemos empezar a definir. En el cartel se observa el dibujo de un muñeco recostado alzando una de sus manos, lo más impactante es la cicatriz, en la parte inferior de sus zonas íntimas. Es fácil de interpretar y se vuelve cruel su significado.	En el segundo cartel el muñeco se vuelve un símbolo crudo a las infancias violentadas y muestra de manera indirecta el abuso sexual que forman parte del sistema machista. Como dice Barthes (1996) el mensaje no solo debe ser emitido sino recibido incluyendo sus sentidos. El contraste ayuda a visualizar el problema crucial, incomoda a la gente y carga un peso de dolor a un tema tan delicado.

El segundo cartel evaluado constata una serie de elementos visuales que convergen para potenciar su discurso de denuncia social, el foco de atención pasa a centrarse en las infancias, utilizando la figura de una muñeca como un potente recurso de sustitución simbólica. El contraste es el factor predominante en la composición, la muñeca, símbolo de inocencia, yace herida, representación la cual intensifica la carga semántica del cartel, generando tensiones visuales que invitan a la audiencia a construir una postura propia frente a los elementos disonantes que rodean a la muñeca. Para (Dondis, 1973) “El conocimiento de la naturaleza de las técnicas creará una audiencia más perspicaz para cualquier declaración visual”

De acuerdo con (Lupton & Phillips, 2016) la tipografía sans serif apoya y realza el tono crítico de la obra. La cromática enfatiza su crudeza al intensificar una jerarquía visual sobre los elementos que generan incomodidad en la audiencia.

Desde la perspectiva de Barthes (1996) El texto forma parte primordial del cartel, actuando como el anclaje crítico que termina de intensificar el mensaje construido por los elementos gráficos. De este modo el componente verbal reforma el objeto convencionalmente asociado al imaginario de la infancia en un indicador de vulnerabilidad y violencia sistémica.

El cartel presenta una propuesta de carácter crudo y trágico, la combinación visual y estadística, orienta a generar conciencia y posicionamiento crítico frente a la problemática expuesta.

Cartel 3



Figura 4. Cuerpo femenino sin vida, una mano roja la apuñala con rosas mientras su sangre cae por su cuerpo.

Nota. Cartel realizado por Doménica Arguello (2024). Elaboración estudiantil. Facultad de Diseño y Arquitectura, Universidad Técnica de Ambato.

Tabla 3. Elementos importantes y simbólicos que componen al cartel.
Nota. Elaboración propia.

ANÁLISIS VISUAL-MORFOLÓGICO		
ANÁLISIS DE DONIS A. DONDIS	ANÁLISIS ELLEN LUPTON ,JENNIFER C. PHILIPS	
CONTRASTE Y ARMONÍA	TIPOGRAFÍA	COLOR
Se marca un fuerte contraste entre los tonos de la composición, que resalta a la figura femenina; además, reforzado por las rosas clavadas en su cuerpo, la dirección de estas nos otorga una sensación de actividad y una dirección visual inmediata hacia el mensaje de la imagen. En cuanto a la armonía, la pasividad del cuerpo femenino nos indica que esta se encuentra fallecida, acentuada por su postura, ojos vacíos y la sangre de sus heridas. Resultando en una representación trágica que da paso a discusión y reflexión en los espectadores.	La tipografía a mano alzada realza el factor humano, la variedad en su escala funciona para acotar de mejor manera su representación gráfica. De igual forma se utilizan distorsiones de elementos con el fin de realzar a una palabra en específico: nuestra.	Un rojo intenso de fondo abraza a las piezas de este trabajo. A diferencia del fondo, las rosas cuentan con una variedad en su saturación pues estas no desatan como el fondo. La figura femenina se compone de tonos fríos con una mirada que carece de brillo, un azul apagado que alude a la muerte. La variedad de estos tonos, cálidos y fríos, desencadena una variedad de sensaciones y abundancia visual.
ANÁLISIS RETÓRICO-DISCURSIVO		
ANÁLISIS DESDE LA RETÓRICA DE LA IMAGEN- ROLAND BARTHES		
MENSAJE LINGÜÍSTICO	MENSAJE DENOTADO	MENSAJE CONNOTADO

“El texto tiene un valor regresivo, y se comprende que sea a ese nivel que se ubique principalmente la moral y la ideología de una sociedad”. (Roland, 1996) El texto “Que nuestra sangre ya no se derrame”, genera que al leerla se retome y refleje el valor que sostiene la imagen. Define lo que considera importante y expresa con fuerza denunciar y no callar.	En el tercer cartel se encuentra una mujer acostada boca abajo, sus ojos no reflejan nada, están apagados y opacos, mientras que las rosas se vuelven un arma que la lastima. El dibujo no reproduce todo, sino a menuda, pocas cosas, sin dejar por ellos de ser un mensaje fuerte. El cartel no muestra directamente a quien le pertenece la mano, pero el contexto lo explica, tampoco define las rosas como arma letal y aun así hieren.	La representación de la mujer boca abajo muestra la falta de poder que puede tener al luchar por sí misma, sus ojos y las heridas muestran la falta de vida. Se vuelve el cadáver de una mujer oprimida. Barthes (1996) habla que toda ideología (sistemas de ideas, valores o creencias) se expresa a través de ciertos signos o elemento visuales que funciona como connotadores. Las rosas tienen mucho más peso en su significado. Muestra a un símbolo de pureza y amor como un arma que la hiere. La imagen de la mano sosteniendo una de las rosas muestra un gesto común entre las parejas como muestras de amor, y lo transforma a un acto de dolor y opresión. Denuncia la manipulación y un comportamiento común como inicio de violencia, donde como mujer no puedes confiarte fácilmente.
--	--	--

El tercer cartel analizado muestra la representación de la figura femenina recostada y atravesada por rosas; transforma un elemento tradicionalmente asociado al amor y la pureza en un instrumento de violencia, generando un desplazamiento semántico que intensifica su dimensión crítica. Desde la perspectiva de (Dondis, 1973) el contraste cromático dominante organiza la jerarquía visual y dirige la mirada hacia los puntos de mayor tensión. El fondo rojo intenso envuelve el cartel en un enfoque dramático mientras que los tonos fríos y apagados del cuerpo da la sensación de muerte y vulnerabilidad. De acuerdo con (Lupton & Phillips, 2016), la interacción del contraste cromático y recursos tipográficos fortalecen la intención comunicacional, por lo tanto, el rojo del fondo junto con la tipografía que se adapta al cartel construye una jerarquía visual desde la intensidad y la economía de elementos. Desde la perspectiva de Barthes (1996) el mensaje lingüístico cumple una función ideológica determinante, así, el cartel revela como símbolos cotidianos pueden operar como puente de opresión, convirtiendo la imagen en un espacio de confrontación crítica y reflexión social.

Resultados

Tras el análisis de los tres carteles ganadores, se ha estructurado en tres ejes transversales que demuestran el desempeño del diseño como dispositivo de denuncia.

1. Retórica y metáfora visual como estrategia de dignificación

A diferencia de la comunicación visual victimizante, los carteles analizados sustituyen la violencia explícita por metáforas complejas.

- En el Cartel 1, la sangre se vuelve metafórica, no representa solamente un fluido sino la lucha de resignificar el cuerpo desnudo sin tener que sexualizarlo.
- El Cartel 2, no usa el cuerpo adulto, utiliza un muñeco si una definición de género como símbolo de la infancia, convirtiéndola en una víctima universal que mitifica cifras estadísticas reales.
- El Cartel 3 modifica una versión semántica de las rosas: un símbolo tradicional que se transmuta en arma.
-

Esta “estética de la resistencia” transforma figuras antes vistas por morbo y obliga al espectador respetar la integridad de la figura representada.

2. La cromática y la morfología como lenguaje de urgencia

La composición visual en las tres piezas no es decorativa, sino funcional al mensaje de crisis.

- El Cartel 1 emplea colores análogos con distorsiones morfológicas que traducen visualmente la sensación psicológica de miedo.
- El Cartel 2 utiliza el contraste cromático para resaltar la crudeza de la realidad, se apoya de tipografía directa y sobria que elimina cualquier distracción estética.
- El Cartel 3 utiliza el contraste de tonos para generar una jerarquía visual donde el punto central pesa en la mano que sostiene la rosa. Aporta una carga de humanidad y urgencia.
- Como señalan (Lupton & Phillips, 2016) el color aquí cumple la función de subrayar la gravedad del fenómeno, utilizando tonos que el espectador asocia con el peligro, la alerta y la vigilia social.

3. El diseño como acto político y herramienta de justicia

Los resultados confirman que los carteles trascienden el marco del diseño gráfico tradicional para convertirse en actos políticos. Convierten el cuerpo femenino en un signo de rebelión y desromantiza su uso como objeto sexual.

Al integrar datos reales (Cartel 2) y usar la inversión simbólica en la desnudez o un acto

noble como regalar flores el diseño deja de ser “decorativo” para actuar como una herramienta de justicia social. El cartel no solo informa la existencia de la violencia, sino que interviene en el ojo público y como los demás pueden percibirla generando incomodidad y, finalmente, obliga al espectador cuestionar la estructura de la violencia de género.

Conclusión y discusión

Por medio de estos resultados, se revela que los tres carteles, pese a sus diferentes morfologías y discursivas, comparten una meta conjunta: Representar a la mujer como humano y no objeto. Cada pieza se pronuncia de diferente manera: la vulnerabilidad en su desnudez (Cartel 1), el realismo crudo de ciertas infancias (Cartel 2) y la fatalidad de una muerte (Cartel 3). Conforme a Costa, (2003), la finalidad de un cartel es meramente discursivo, por lo tanto, en una perspectiva feminista, este cuestiona, denuncia, desafía y transforma.

A partir de estas obras, la metodología empleada abarca un análisis de sus aspectos visuales, así como el retórico, para entender de una mejor manera los elementos y mensaje a fin de acentuar su intención expresiva.

El análisis visual-morfológico permitió una exploración más exhaustiva de la composición de los tres carteles ganadores, la lógica detrás de su gama cromática, el uso creativo de la tipografía para acentuar de mayor manera al elemento visual principal y la valoración desde la armonía y contraste para identificar su gramática visual apoyándose en los grises que lo componen a las obras.

Desde la retórica, la imagen de cada cartel se vuelve persuasivo identificando metáforas e ironías de símbolos antes mencionados para el placer y la satisfacción del hombre y se vuelve parte de una protesta para interrumpir y borrar su valor como objeto inferior. A este punto, los carteles no solo comunican un mensaje, sino que buscan formar un pensamiento crítico, protesta, resistencia y un debate sobre cómo se ha representado por siglo el cuerpo femenino y como actualmente su objetivo cambia a ser resistencia hacia la violencia. Este análisis confirma el potencial del diseño gráfico y del cartel como herramienta crítica y capaz de generar pensamientos visuales y acción cultural.

El análisis del cartel social bajo la retórica del diseño a partir de Barthes (1996) permite comprender su potencial como herramienta de transformación colectiva. Este enfoque invita a concebir el cartel no solo como un mensaje gráfico, sino como un elemento activo que busca construir sociedades más justas y equitativas, a través de la participación y colaboración social. Como señala Lorena Santos (2023) “Si nuestra capacidad de actuar está ligada a nuestra capacidad para responder, la respuesta requiere que seamos sensibles a aquello que está fuera de nosotros”.

En este sentido, el cartel social se convierte en un medio visual que estimula esa sensibilidad colectiva, promoviendo la reflexión y motivando acciones frente a problemáticas sociales. A través de su lenguaje gráfico y simbólico, el cartel invita al espectador a responder ante lo que percibe, generando así un cambio en la conciencia y en la conducta social.

Conclusión

Por medio de estos resultados, se revela que los tres carteles, pese a sus diferentes morfologías y discursivas, comparten una meta conjunta: Representar a la mujer como humano y no objeto. Cada pieza se pronuncia de diferente manera: la vulnerabilidad en su desnudez (Cartel 1), el realismo crudo de ciertas infancias (Cartel 2) y la fatalidad de una muerte (Cartel 3). Conforme a Costa, (2003), la finalidad de un cartel es meramente discursivo, por lo tanto, en una perspectiva feminista, este cuestiona, denuncia, desafía y transforma. A partir de estas obras, la metodología empleada abarca un análisis de sus aspectos visuales, así como el retórico, para entender de una mejor manera los elementos y mensaje a fin de acentuar su intención expresiva.

El análisis visual-morfológico permitió una exploración más exhaustiva de la composición de los tres carteles ganadores, la lógica detrás de su gama cromática, el uso creativo de la tipografía para acentuar de mayor manera al elemento visual principal y la valoración desde la armonía y contraste para identificar su gramática visual apoyándose en los grises que lo componen a las obras.

Desde la retórica, la imagen de cada cartel se vuelve persuasivo identificando metáforas e ironías de símbolos antes mencionados para el placer y la satisfacción del hombre y se vuelve parte de una protesta para interrumpir y borrar su valor como objeto inferior. A este punto, los carteles no solo comunican un mensaje, sino que buscan formar un pensamiento crítico, protesta, resistencia y un debate sobre cómo se ha representado por siglo el cuerpo femenino y como actualmente su objetivo cambia a ser resistencia hacia la violencia. Este análisis confirma el potencial del diseño gráfico y del cartel como herramienta crítica y capaz de generar pensamientos visuales y acción cultural.

El análisis del cartel social bajo la retórica del diseño a partir de Barthes (1996) permite comprender su potencial como herramienta de transformación colectiva. Este enfoque invita a concebir el cartel no solo como un mensaje gráfico, sino como un elemento activo que busca construir sociedades más justas y equitativas, a través de la participación y colaboración social. Como señala Lorena Santos (2023) “Si nuestra capacidad de actuar está ligada a nuestra capacidad para responder, la respuesta requiere que seamos sensibles a aquello que está fuera de nosotros”.

En este sentido, el cartel social se convierte en un medio visual que estimula esa sensi-

lidad colectiva, promoviendo la reflexión y motivando acciones frente a problemáticas sociales. A través de su lenguaje gráfico y simbólico, el cartel invita al espectador a responder ante lo que percibe, generando así un cambio en la conciencia y en la conducta social.

Referencias bibliográficas

- Bermúdez Aguirre, D. (2020). Una mirada al cartel. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*.
- Costa, J. (2003). *Diseñar para los ojos*. Grupo Editorial Design.
- D, D. (2020). La representación fotográfica del círculo de la violencia de género en Salta, Argentina. *Comunicación y Medios*, 56.
- Dondis, D. A. (1973). *LA SINTAXIS DE LA IMAGEN : introducción al alfabeto visual*. INDEPENDENT PUB GROUP.
- Espinoza Núñez, A. I., & Portilla Luja, M. d. (2021). Profesionalización y Diseño Social; una conciencia crítica en el Diseñador Gráfico. *Actas de Diseño*.
- Gallarno, A. (2019). *El cartel y su lenguaje* (2 ed.).
- García Arano, C. (2020). El diseño como una necesidad interdisciplinar. Una reflexión desde la academia. *El diseño como una necesidad interdisciplinar. Una reflexión desde la academia*.
- Gruosso, S., Del Signore, M., & Di Cinzio, A. (2025). The extended mind of public space: how urban design shapes human experience. *Frontiers in Built Environment*.
- Hurtado Abril, M. d., & González Bello, E. O. (2023). Eficiencia, interdisciplina y responsabilidad social en el diseño editorial: aproximaciones teóricas. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*.
- Laura R, B. S. (2003). *LAS ESTRUCTURAS ELEMENTALES DE LA VIOLENCIA: CONTRATO Y STATUS EN LA ETIOLOGÍA DE LA VIOLENCIA*. Brasília: Serie Antropología 334.
- Irola, M. (2021). Violencia simbólica contra la mujer en los anuncios publicitarios: un análisis visual crítico. *Ikala*, 26(1), 359-374.
- Lorena, S. d. (2023). Acciones de resitencia: la teoría performativa de la manifestación de Judith Butler. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*.
- Luna Fabregas Y, C. A. (2025). Sobre feísmo y arte feminista. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 163-173.
- Lupton, E., & Phillips, J. (2016). *Diseño gráfico : nuevos fundamentos*. GG, Editorial Gustavo Gili.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan, una introducción al diseño para la innovación social*.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan, una introducción al diseño para la innovación social*.
- Margolin, V., & Margolin, S. (2012). Un “modelo social” de diseño: Cuestiones de práctica e investigación. *Kepes*.

- N, M. (2016). *El derecho a mirar*. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- Nieto, M. L. (2020). *Diseño social, ensayos sobre diseño social en la Argentina: 2000-2018*.
- Papanek, V. (1985). *Design For The Real World*.
- Petruska P, R. G. (2023). Diseñar desde la incomodidad Feminismos en lo proyectual. *Cuaderno del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 165-179.
- Pinto Vilca, S., Munive Loza, L., Ruiz González, I. A., & Príncipe de Lama, J. L. (2025). Estrategia conceptual aplicada al diseño de cartel social. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje*.
- Roland, B. (1996). Retórica de la Imagen. En R. Barthes, *Imagen-Music-Text* (págs. 131-140). Hill and Wang.
- S, V. C. (2021). El poder del diseño gráfico para generar emociones. *grafica*, 37-45.
- Valdovinos R. S, V. M. (2025). Diseño gráfico y fábrica visual. El poder de la comunicación visual en la industria. *Qartuppi*.
- Valencia, F. (2015). *La función social del diseñador gráfico*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Y, L. (2025). Herstory and the practice of innovative construction of female media image The image of women from passive resistance to active definition. *Advances in Social Behavior Research*, 108-112.

Abstract: Gender-based violence is one of the most urgent issues of our time. It demands not only institutional responses but also cultural and symbolic ones. In this context, the social poster operates as a visual tool that helps to denounce, raise awareness, and activate collective consciousness. Seeking outcomes beyond communication itself, the poster becomes a socially conscious device aimed at generating reflection and stimulating debate within community contexts. This article proposes a critical reading of three social posters created by university students within the framework of the International Day for the Elimination of Violence against Women. It focuses on visual design and the connotation of different visual elements as developed by Roland Barthes, and how these have a significant symbolic and collective impact on society. The morphological aspects of the posters and their potential as instruments of denunciation within the academic environment are analyzed. The results show that the social poster not only communicates but also transforms, articulates, and mobilizes. Its process plays a key role in reclaiming communities that have been persecuted or subjected to violence, allowing it to be revalued as a practice of intervention against gender-based violence. From the perspective of social design, the social poster emerges as a language of denunciation that transforms meanings and symbols in the struggle of minorities.

Keywords: social poster – gender-based violence – visual communication – graphic design – feminism

Resumo: A violência de gênero constitui um dos problemas mais urgentes da atualidade. Exige respostas não apenas institucionais, mas também culturais e simbólicas. Nesse contexto, o cartaz social funciona como uma ferramenta visual que ajuda a denunciar, sensibilizar e ativar a consciência coletiva. Busca-se alcançar respostas que vão além do comunicacional: o cartaz transforma-se em um dispositivo com consciência social capaz de gerar reflexão e promover debates em contextos comunitários. Este artigo propõe uma leitura crítica de três cartazes sociais elaborados por estudantes universitários no âmbito do Dia Internacional pela Eliminação da Violência contra a Mulher. O foco recai sobre o design visual e a conotação dos diferentes elementos visuais desenvolvida por Roland Barthes, analisando como esses aspectos exercem um impacto simbólico e coletivo significativo na sociedade. São analisados os aspectos morfológicos dos cartazes e seu potencial como ativadores de denúncia no ambiente acadêmico. Os resultados evidenciam que o cartaz social não apenas comunica, mas também transforma, articula e mobiliza. Seu processo participa ativamente da reivindicação de comunidades perseguidas ou violentadas, permitindo revalorizá-lo como uma prática de intervenção diante da violência de gênero. Sob a perspectiva do design social, o cartaz social se apresenta como uma linguagem de denúncia capaz de transformar significados e símbolos na luta das minorias.

Palavras-chave: cartaz social – violência de gênero – comunicação visual – design gráfico – feminismo

Julia Andrea Mena Freire: Docente Investigador en la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad Técnica de Ambato. Magíster en Proyectos de Diseño por la Universidad de la Azuay y doctoranda en Diseño en la Universidad de Palermo. Su labor académica y profesional se centra en el estudio y la enseñanza del diseño gráfico, con énfasis en la exploración de diversas estéticas y vanguardias. Ha desarrollado proyectos que integran teoría y práctica en el ámbito del diseño. Es fundadora del Club del Cartel, un espacio académico dedicado a la investigación y difusión del cartel como medio de comunicación visual. Correo: ja.mena@uta.edu.ec

Ámbar Andrea Godoy Valencia: Estudiante de la Universidad Técnica de Ambato, Facultad de Diseño y Arquitectura. Miembro fundador del Club del Cartel. Explora la ilustración y el diseño de identidad de marca desde un enfoque de storytelling visual. Cartelista, animador y desarrollo de proyectos de diseño. amorales2778@uta.edu.ec

Anahí Dayana Morales Quezada: Estudiante de la universidad Técnica de Ambato, Facultad de Diseño y Arquitectura. Miembro fundador del Club del Cartel. Desempeñándose en el campo de la ilustración, creación de marca, y cartelismo. Cartelista, animador y desarrollo de proyectos de diseño. agodoy2315@uta.edu.ec